

Programa de Investigación sobre el
Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 32

¿Revolta o motín? Rosario y General Sarmiento, 1989

Nicolás Iñigo Carrera
María Celia Cotarelo

Introducción

Entre mayo y julio de 1989 y febrero y marzo de 1990 se produce en la Argentina un hecho inédito, no tanto por su forma sino por su extensión en el tiempo y espacio así como por la drasticidad que parecen asumir los choques callejeros a que da lugar. Son los llamados “saqueos” a supermercados y otros comercios, que tuvieron como uno de sus efectos, en 1989, la caída del gobierno radical¹.

Doce años después, otro presidente radical debe abandonar el gobierno como resultado de un hecho que se desarrolló entre el 13 y el 20 de diciembre de 2001, y que en un primer momento, se presenta como una repetición de los llamados “saqueos”, aunque pronto se advierte que excede totalmente la forma de la revuelta para aparecer como una insurrección espontánea, conceptualización ésta que debemos confirmar en la investigación.

La aparente repetición de la forma que toma la protesta nos lleva a presentar aquí como documento de trabajo, resultados de una parte de la investigación referidos a los hechos de 1989, que habían permanecido inéditos. Poco investigados, a pesar de pertenecer a una temática clásica de la historia social los llamados “saqueos” de 1989 fueron, en cambio, objeto de afirmaciones superficiales, desde los que los atribuyeron a delincuentes comunes hasta los que los asimilaron a los “azos” de fines de los '60 y comienzos de los '70.

El trabajo que a continuación presentamos² contiene resultados de una parte de las investigaciones que estamos realizando sobre el proceso de las luchas sociales en la Argentina actual. Esta investigación, que se inició justamente para entender los llamados “saqueos” de 1989/90 y que continuó con el análisis del llamado “santiagazo”, fue extendiéndose, a medida que se suscitaban otros hechos: Cutral-Có en 1996 y 1997, Jujuy en 1997, huelgas generales con movilización, Tartagal y General Mosconi 1997, 1999, 2000 y 2001, Corrientes 1999.

El desarrollo mismo del proceso histórico fue enriqueciendo y reformulando los problemas que la investigación se propone resolver.

Problemas

Los interrogantes que constituyeron el punto de partida de la investigación, enunciados en trabajos ya

¹ Los llamados “saqueos” no son inéditos ya que los hubo en distintos momentos de la historia argentina, desde los más conocidos a comienzos de los años '30 en Buenos Aires, hasta los más olvidados en octubre de 1945, también en Buenos Aires, y en septiembre de 1969 en Rosario.

² Una versión preliminar fue presentada como ponencia en las III Jornadas de Sociología de la U.B.A.; Buenos Aires, noviembre de 1998.

publicados³, refieren a la existencia, en la fase que transita hoy el capitalismo en el mundo, de formas del movimiento social consideradas "primitivas", en países de capitalismo desarrollado, incluyendo Argentina.

El hecho de que se hagan presentes manifestaciones del movimiento social que por su forma se asemejan a las que tomaba en los comienzos del capitalismo, consideradas por ello formas "primitivas"⁴, nos llevó a formular un sistema de problemas que se desarrollaba alrededor de los siguientes interrogantes principales: 1) ¿reaparecen vinculadas a lo que algunos consideran una nueva etapa del capitalismo, que denominan "posindustrial", y en la que perdería peso la clase obrera y sus formas de organización como el sindicato y el partido?; 2) ¿son formas propias de determinadas crisis cíclicas en la sociedad -cualquiera sea la fase del capitalismo-, crisis distintas de las propias del ciclo industrial? Y si esto fuera así ¿el comienzo de un nuevo ciclo de luchas sociales traería aparejada la reaparición de las formas más *elementales* y *primitivas* en que se manifiestan los explotados?; 3) ¿se corresponden con una crisis general de descomposición de un sistema social, que obviamente se resiste a morir y lucha con todas sus fuerzas por mantenerse frente al comienzo del surgimiento de otra forma, nueva, de organización social?

En lo que respecta al primer interrogante, vemos que formas sistemáticas de lucha propias de la relación capitalista (capital / trabajo asalariado), como la huelga general, no sólo se encuentran presentes durante el período investigado sino que bajo esa forma se generaliza y se encauza, en un determinado momento, la protesta. Eso sucede, por ejemplo, con las huelgas generales realizadas en Argentina durante el año 1996, a partir de las cuales el gobierno se ve obligado a negociar la "flexibilización laboral" y las condiciones del "ajuste"⁵. Descartamos, por lo tanto, que estas formas "primitivas" reaparezcan como sustitución de las formas "modernas" de lucha.

Las respuestas afirmativas a los otros dos interrogantes no son necesariamente excluyentes.

Una de estas respuestas sería que la aparición de formas "primitivas" se correspondería con el comienzo de un nuevo ciclo en el desarrollo del capitalismo argentino, que tendría como consecuencia un nuevo ciclo de luchas populares, que comenzaría por sus formas primitivas. Si en 1955 comienzan a entrecruzarse elementos del proceso en el que el capital financiero va a ir constituyendo su hegemonía en la Argentina, es a partir de 1976 que esa hegemonía se impone; y si comienza a realizarse a partir del desenlace de la guerra de

³ Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.M.; *La revuelta. Argentina 1989-90*; PIMSA, Documento de Trabajo N°4. Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M.C.; *Revuelta, motín y huelga en la Argentina actual*; PIMSA, Documento de Trabajo N°7, 1997.

⁴ Ver Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos*; Barcelona, Ariel. Hobsbawm, Eric; *Labouring Men. Studies in the History of Labour*; London, Weidenfeld and Nicolson. Rudé, George Frederick Elliot; *La multitud en la historia; Revuelta popular y conciencia de clase*; Barcelona, Crítica-Grijalbo. Thompson, Edward P.; *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*; Barcelona, Crítica.

⁵ Ver Documento de Trabajo N°33, en este mismo volumen.

Malvinas y la salida electoral, se hace plenamente efectiva desde 1989/90. Termina de cerrarse el ciclo que se corresponde con el dominio del capital en general. A la vez, a mediados de la década del '70 se cierra desfavorablemente para la clase obrera un ciclo de luchas que comenzó en la década de 1930. El nuevo ciclo comenzaría en su escalón más bajo, con la "revuelta" de 1989/90.

La respuesta al otro interrogante apuntaría a señalar la existencia de una crisis de descomposición del sistema social, indicada por la existencia de masas de población que no pueden acceder a sus medios de vida más imprescindibles, a los alimentos -necesidad del "saqueo"- lo que estaría señalando que la burguesía como clase "no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia" y por consiguiente ha dejado de ser clase dominante.

En nuestra investigación, el desarrollo del proceso histórico, como dijimos, llevó a una reformulación del problema, planteado ahora en términos de interrogarnos acerca de si se constituye en la Argentina una fuerza social que, yendo más allá de la protesta, se constituya como oposición, y, de ser así, de qué oposición se trata, a qué se está oponiendo.

Si en un comienzo consideramos que debían analizarse las formas que tomaban las acciones de los explotados y oprimidos, entre ellas la *revuelta* y el *motín*, como indicadores del momento por el que transitaba el capitalismo y la lucha de clases en la Argentina, la superación en el proceso histórico de esas formas (hechos que se agotan en sí mismos), nos obliga a tomar en consideración qué se está constituyendo.

Los llamados saqueos de 1989/90

A finales de la década de 1980 (mayo-julio de 1989 y febrero-marzo de 1990) se producen en la Argentina una sucesión de hechos -conocidos como "los saqueos"- que, en su mayoría, tienen como elemento común el expresar la imposibilidad, para una parte de la población, de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad del sistema social vigente. Aunque en sí mismos estos hechos no son políticos, sí lo son sus efectos. En 1989, constituyen uno de los factores que llevan al abandono del gobierno por el radicalismo, dejando al desnudo la crisis que recorre los distintos campos (político y económico) de la realidad argentina. En 1990 crean las condiciones para la aplicación de la política de privatizaciones y, a partir del año siguiente, de la nueva política monetaria basada en la convertibilidad.

Las imágenes dominantes sobre los saqueos varían, según quien las sustente, desde el saqueo en busca de alimentos protagonizado por hambrientos hasta el robo de electrodomésticos y cajas registradoras por parte de delincuentes organizados. El hecho dominante, pues, en la imagen generalizada, es el saqueo de comercios; y es por eso que vulgarmente se conoce a este conjunto de acontecimientos con el nombre de *los*

saqueos. Cuántas acciones distintas han quedado cubiertas bajo esta denominación puede apreciarse con sólo enumerar algunas de las que tienen lugar en ese momento: desde apoderamiento de alimentos que son consumidos en el lugar o llevados a las viviendas hasta la construcción de barricadas, desde apedreo de negocios hasta baleos de comisarías, desde manifestaciones y marchas hasta choques callejeros entre saqueadores o manifestantes y la policía, desde incendios "por venganza" hasta bombas.

Para muchos era el *estallido social*, anunciado desde hacía casi 10 años, resultado del empobrecimiento de una parte mayoritaria de la población argentina, como consecuencia de la política económica aplicada, casi sin excepción, desde 1976 en adelante. No faltó, tampoco, la atribución conspirativa y la consiguiente calificación de "complot de la toma de supermercados"⁶, y la búsqueda de responsables entre distintas organizaciones políticas⁷. Incluso fue calificado como la "ruptura del Contrato Social"⁸.

Si las primeras imágenes (estallido, complot) nominan una situación sin describirla ni explicarla, la última supone que las relaciones sociales en la sociedad capitalista se establecen voluntaria y conscientemente como algo propio de la naturaleza humana. Lo que ninguna de las imágenes apuntadas pone de manifiesto son los procesos históricos y los momentos de crisis en la estructura económica de la sociedad, que subyacen bajo la apariencia del "estallido social" o "ruptura del Contrato Social". Es decir, se resisten a aceptar que esas acciones son la forma bajo la cual algunos humanos toman conciencia de su situación en la sociedad en un momento determinado e intentan resolverla.

Es por eso que el primer paso en nuestra investigación fue intentar conocer la situación en que objetivamente se encuentran los que realizan el hecho de 1989/90. Es decir, conocer el movimiento de la estructura económica de la sociedad donde se produce el hecho y la crisis a que ese movimiento da lugar; estructura, movimiento y crisis que subyacen y dan sentido al hecho. El resultado al que llegamos es que el hecho investigado no aparece ligado a un atraso en el desarrollo del capitalismo ni a las llamadas economías de enclave, sino que se produce justamente en las grandes ciudades donde la sociedad capitalista se encuentra

⁶ Alfonsín, Raúl; *La segunda transición (reflexiones del ex presidente acerca de la democracia en la Argentina)*, diario *Clarín*; 2/5/93.

⁷ En 1989 el gobierno radical culpó de haber incitado los hechos a la oposición justicialista para adelantar la entrega del gobierno a Menem, pero después los atribuyó al Partido Obrero y encarceló a sus dirigentes; el PJ lo atribuyó a una maniobra del gobierno para obligarlos a hacerse cargo de la situación antes de lo previsto; tanto los radicales como los justicialistas y parte de la izquierda se los atribuyeron a los militares carapintada; y no faltaron los que lo atribuyeron a la "subversión". Además de los "activistas" fueron culpados "los delincuentes". Los resultados a los que llegamos en nuestra investigación muestran algo diferente: "de un total de 274 saqueos, sólo en 17 (6,2% del total de saqueos) aparece bajo distintas formas, una organización visible (...)", "ajenas a la mayoría de los que participan de las acciones, que provocan o generan la situación" (Iñigo Carrera, Cotarelo, Gómez y Kindgard; *op.cit.*, p.52).

⁸ Barra, Rodolfo Carlos; *Bien común y contrato social en la crisis argentina*; *La Nación*; 30 de julio de 1991.

más desarrollada, donde es mayor el desarrollo de las fuerzas productivas y de la industria, mayor la división del trabajo y el mercado. Tampoco aparece directamente asociado a la existencia ni a la extensión de la pobreza, sino a los rasgos de una determinada estructura económica de la sociedad: una estructura económica definida por la combinación del elemento capitalista de economía privada que se asienta en la gran industria (con el consiguiente peso del proletariado) y el elemento de los pequeños patrones que se asienta en la pequeña producción mercantil y la pequeña producción capitalista⁹.

Esta estructura es recorrida, en el último cuarto de siglo, por un proceso que se ha caracterizado por el predominio de la tendencia al desalojo de crecientes masas de población de los espacios sociales que ocupaban, destruidas las relaciones sociales que las constituían como determinadas fracciones y capas sociales; no es que queden fuera del sistema sino que constituyen otras capas o fracciones del proletariado, y otras modalidades de la superpoblación relativa.

Y el hecho investigado se produce en el momento en que esa estructura económica de la sociedad se encuentra en una profunda crisis. Esto nos remite al desencadenante del hecho de 1989/90: la hiperinflación, esto es el momento en que la mediación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista -el dinero- ha dejado de existir.

Es en el contexto de **esa** crisis en **esta** determinada estructura económica de la sociedad que una parte creciente de la masa trabajadora y explotada encuentra dificultada la posibilidad de obtener sus medios de vida por medio del salario y, a la vez, el salario que recibe está por debajo del nivel mínimo necesario para reproducir su vida, incrementándose esa capa del proletariado que constituye el pauperismo.

La revuelta

En otra etapa de la investigación¹⁰, a partir de los rasgos que señalamos en la descripción de los llamados saqueos de 1989/90, realizada sobre la base de un registro estandarizado de las acciones¹¹, conceptualizamos al conjunto del hecho como *revuelta*, es decir, la más inconsciente forma de rebelión, forma que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, en la que prevalece el

⁹ Ver Iñigo Carrera, Cotarelo, Gómez y Kindgard; *La revuelta. Argentina 1989-90*; PIMSA, Documento de Trabajo N°4; Parte I.

¹⁰ Cuyos resultados fueron publicados en Iñigo Carrera, Cotarelo, Gómez y Kindgard; *op.cit.*, Parte II.

¹¹ Se registraron todas las acciones vinculadas a la búsqueda de medios de vida fuera del sistema legal vigente (saqueos) y sus derivaciones (choques callejeros) así como hechos de protesta vinculados con la situación (manifestaciones, bombas, etc) y sus atributos de cuándo, dónde, quién, contra quién o qué, para qué, etc. Con esta información se elaboraron distribuciones que permiten observar los rasgos principales del hecho investigado.

elemento "espontáneo", donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o el estado, y sin que aparezca, tampoco, salvo muy excepcionalmente, el acto de venganza.

Este hecho se diferencia del llamado "santiagazo", producido los días 16 y 17 de diciembre de 1993. En el "santiagazo", al igual que en la **revuelta** de 1989/90, se observa que prevalece el elemento espontáneo, pero el rasgo fundamental es que se trata de un levantamiento de gente oprimida, que expresa desesperación y venganza: aunque en las manifestaciones hay reivindicaciones determinadas no son éstas las que caracterizan al hecho. Hay elementos de lo que Gramsci denomina "política negativa"¹²: no son choques entre particulares sino que se focalizan sobre las instituciones del gobierno o el estado, expresando la protesta contra el gobierno y la política económica o el reclamo de que el gobierno "los atienda" pero, de cualquier manera, no llega a constituirse en la escala de la lucha, no hay elección del momento en que va a producirse, está en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático. Atendiendo a estos rasgos es que lo conceptualizamos como **motín**¹³, que, a diferencia de la revuelta, se encuentra en el umbral de la escala de la lucha de la clase obrera, que si bien puede calificarse de "espontáneo" lo es en tanto forma embrionaria de lo consciente.

Los choques callejeros en 1989

Caracterizado el hecho en su conjunto como revuelta, el interrogante específico que nos planteamos aquí es si en el desarrollo de ese hecho puede encontrarse algún elemento que vaya más allá de la revuelta, que exprese algo cualitativamente distinto, algún elemento de lucha de la clase obrera, aun en su grado más bajo, el del motín.

En el marco de la revuelta que se desarrolla en 1989, vemos que algunos saqueos y manifestaciones derivan en choques callejeros. Hemos registrado choques en 38 acciones (11% del total). Se producen fundamentalmente como consecuencia de saqueos y se concentran principalmente en las ciudades de Rosario y de San Miguel (Gran Buenos Aires). Ocho constituyen choques entre particulares (saqueadores contra comerciantes y vecinos) y 30 son choques entre saqueadores o manifestantes y las fuerzas armadas del gobierno (policías y gendarmería), a partir de la intervención de estas últimas con el objetivo de impedir los saqueos o manifestaciones. Utilizan gases lacrimógenos y disparan balas de goma y de plomo, a lo que los saqueadores o manifestantes responden arrojando piedras, baldosas y botellas; ocasionalmente, se producen tiroteos entre

¹² Gramsci, Antonio; *La política y el estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

¹³ Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M.C.; *Revuelta, motín y huelga en la Argentina actual*; PIMSA, Documento de Trabajo N°7. La utilización del concepto de motín está desarrollada en Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Fernández, F., Tarditi, R.; *De la protesta vecinal al 'motín' popular. Lanús 1982*; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso N° 69, 1991.

ambas partes.

Del relato de los hechos surge que los choques callejeros ocurridos en Rosario y San Miguel los días 29 y 30 de mayo de 1989 son las únicas situaciones en las que podría plantearse la hipótesis de que, si se articularan el saqueo y la protesta, nos encontraríamos en el umbral de la lucha. También es en ellos que podría aparecer algún elemento de una estrategia proletaria. En síntesis, debe plantearse el interrogante de si se trata de hechos cualitativamente distintos, contenidos en el conjunto del hecho investigado y que requieren un análisis especial.

Descripción de los hechos

Hemos realizado una periodización del conjunto del hecho que se produce en los meses de mayo, junio y julio de 1989, atendiendo al tipo de acción que domina cada momento¹⁴:

Primer momento (del 10 al 22 de mayo): manifestaciones contra el alza de precios y la política económica.

Segundo momento (23 al 25 de mayo): saqueos.

Tercer momento (26 al 28 de mayo): choques con la policía.

Cuarto momento (29 y 30 de mayo): revuelta.

Quinto momento (hasta julio): saqueos aislados.

Las primeras acciones constituyen manifestaciones callejeras que expresan protesta contra la política económica del gobierno, en las ciudades de Córdoba y Rosario. Los saqueos a comercios comienzan el 23 de mayo en esas mismas ciudades. A partir del 26, algunas manifestaciones y saqueos derivan en choques callejeros con la policía. Pero es el día 29 en que se produce un cambio cualitativo en el desarrollo del hecho investigado: se multiplica la cantidad de participantes en las acciones, hasta alcanzar decenas de miles de personas, y los choques con las fuerzas armadas del gobierno (policías y gendarmería) dejan como resultado los primeros muertos, a la vez que aumenta notablemente el número de heridos y detenidos. Durante el día 30 continúan las acciones. Hay más de diez muertos, decenas de heridos y más de 1.000 detenidos en todo el país.

En esos dos días se producen todos los tipos de acciones de los días anteriores, junto con otros nuevos como, por ejemplo, comerciantes armados que disparan contra grupos de saqueadores, colocación de bombas, etc. El gobierno, con consenso de la oposición oficial, declara el estado de sitio por 30 días en todo el país.

Se producen acciones en Rosario y Gobernador Gálvez (Santa Fe); en General Sarmiento-Moreno, La

¹⁴ La información ha sido tomada de los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Sur*, *Página 12* y *Crónica*.

Matanza, Rafael Calzada, Tigre, Florencio Varela, San Justo, Bernal, Quilmes, Wilde y Castelar (Gran Buenos Aires); en Guaymallén (Mendoza), y en Tafí Viejo (Tucumán). Pero la mayor cantidad de acciones se concentra en Rosario y en San Miguel-Moreno, siendo en estas ciudades donde también se producen los choques callejeros de mayor importancia.

Rosario

Durante las jornadas del 29 y 30 -consideradas en los diarios como las más graves vividas en esa ciudad desde el Rosarizado de septiembre de 1969- decenas de miles de personas saquean supermercados y comercios de todo tipo en todos los barrios de la ciudad, particularmente en zonas de concentración obrera y villas de emergencia, desbordando a la gendarmería y policía provincial que reprimen con un saldo de muertos, heridos y detenidos. Los negocios se encuentran cerrados tanto en el centro de la ciudad como en los barrios periféricos; el transporte de colectivos deja de funcionar, después de que miembros de la Cámara Empresaria del Transporte Automotor afirman que varios choferes fueron agredidos, y los taxis desaparecen de las calles. Por las radios se recomienda a la población mantenerse en sus casas. Desde el mediodía del 29 se interrumpe indefinidamente el dictado de clases y se anuncia que los comerciantes no abrirán sus puertas hasta que no se les den las garantías suficientes.

El 29 son saqueados más de 100 supermercados y comercios; y la acción policial deja como resultado dos muertos, más de 40 heridos y unos 600 detenidos. El 30, a pesar de regir el estado de emergencia y el estado de sitio, hay 171 ataques comprobados a locales comerciales, entre ellos 15 supermercados que son saqueados, sin contarse los registrados en otras localidades cercanas o los que no son denunciados formalmente. Ese día los saqueos se producen con mayor intensidad en la zona de la periferia sur y debido a que una gran cantidad de supermercados ya fueron saqueados, grupos de personas atacan frigoríficos y también pequeños comercios como almacenes y panaderías. Al final del día se cuentan 9 muertos, más de 100 heridos y por lo menos 1.000 detenidos¹⁵. El ministerio de Gobierno de Santa Fe informa que 14 personas fueron detenidas y puestas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

La policía provincial y la gendarmería son rebasadas. Se producen choques entre saqueadores y fuerzas armadas del gobierno, donde éstas tienen que abandonar el lugar. Por ejemplo: un numeroso grupo de personas asalta un depósito de azúcar, los gendarmes logran detenerlo con balas de goma pero son atacados con cascotes, y no sólo deben liberar a los que habían apresado sino que no pueden impedir el saqueo. En otro

¹⁵ Entre éstos, sólo poco más del 10% (unas 120 personas) tienen prontuarios por delitos graves. También hay varios militantes de partidos de izquierda que, desde el comienzo de los saqueos del día 30 son detenidos cuando distribuyen volantes.

hecho personal policial tiene que actuar rápidamente arrojando gases, después de quedar rodeados por quienes intentan saquear un comercio.

Numerosos propietarios de comercios deciden defender su propiedad con armas; algunos disparan contra grupos de saqueadores, donde hay niños y mujeres; dos hombres mueren, baleados por el propietario de un negocio. En algunos supermercados, los empleados se suman a la custodia de los establecimientos. Otros propietarios, en cambio, prefieren entregar mercaderías o permitir el ingreso de los saqueadores para que se lleven los alimentos con el fin de evitar destrozos.

Según información periodística, hombres, mujeres y niños de los barrios periféricos confían en la renuencia inicial de los efectivos policiales a extremar la represión, pero esta actitud es reemplazada por otra mucho más agresiva de la gendarmería que despliega 1.000 hombres de sus escuadrones Misiones y Formosa, produciéndose sucesivos choques entre saqueadores y vecinos y fuerzas de seguridad, en algunos de los cuales se generan tiroteos¹⁶.

Mientras tanto, también en la ciudad de Villa Gobernador Gálvez (cercana a Rosario) se producen numerosos saqueos, dando lugar a choques entre fuerzas policiales y de gendarmería con personas armadas que intentan asaltar frigoríficos y plantas fabriles. El intendente solicita refuerzos al gobierno provincial ante una incontenible avalancha que arrasa con casi todos los comercios del lugar. 200 gendarmes se movilizan hacia esa localidad. El comisario a cargo de las operaciones dice: "Esto se nos va de las manos. Anoche (el 29) hubo aquí 11 personas baleadas"¹⁷. Algunos vecinos deciden defender los comercios de sus vecindarios; pero en otros negocios, los comerciantes armados se niegan a disparar sobre los saqueadores, en quienes reconocen a sus clientes habituales.

Los saqueadores son oficialmente calificados como "agitadores" y "subversivos". El gobierno provincial informa de la existencia de grupos de personas que incitan a los manifestantes, desde autos y motos, portando armas de fuego. La policía local hace saber que 5 de sus agentes y 7 civiles resultaron heridos en los choques callejeros. El ministerio de Gobierno de Santa Fe informa que se constató la presencia de "bandas armadas" por lo que se imparte la orden de reprimir "con fuego"¹⁸.

A las 19.30 del 29 el gobierno provincial pone en vigencia el decreto 1800/89, que al día siguiente se

¹⁶ Las fuerzas armadas del gobierno que intervienen en la represión están integradas por personal de la policía provincial, federal, gendarmería y prefectura naval, las que se dividen la ciudad en 4 áreas de operaciones. Las tropas de gendarmería son reforzadas por unidades provenientes de Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires y varios helicópteros.

¹⁷ *Sur*, 31/5/89.

¹⁸ Ya hemos hecho referencia a la escasa presencia de organizadores ajenos a los saqueadores, según la información recogida de las fuentes periodísticas.

extiende a todo el departamento de Rosario, quedando así incluidas localidades vecinas. Por ese decreto "se prohíben los espectáculos públicos, reuniones en lugares abiertos o cerrados, se suspenden las clases en establecimientos dependientes del Ministerio de Educación, se advierte que la policía provincial cuenta con facultades para arrestar por averiguación de antecedentes a los ciudadanos, aunque no se hallen en situación de provocar o participar de reuniones prohibidas, y recomienda especialmente a los habitantes permanecer en sus casas"¹⁹. La misma noche del 29 el gobierno nacional, con el consenso del Partido Justicialista, impone por 30 días el estado de sitio en todo el país. La decisión se adopta a raíz del "grave conflicto social" de Santa Fe y se extiende "a todo el territorio nacional" ante "la posibilidad de que los instigadores de esos hechos actúen en distintos ámbitos geográficos". La medida es aprobada por el Congreso Nacional al día siguiente.

Pero no todos son saqueos. También hay ataques, tanto reales como imaginarios, a la fuerza armada del gobierno. A la mañana del 29, durante un vuelo de reconocimiento por el sur de la ciudad, un helicóptero de Gendarmería Nacional es atacado a balazos y, alcanzado en el rotor, debe aterrizar. A media tarde, frente a la subcomisaría 9ª del Barrio Las Flores, varios manifestantes insultan a los policías y apedrean el destacamento con intención de ingresar, pero los policías logran dispersarlos; el diario *La Nación* afirma que "una banda de exaltados" intentó "copar" el local policial. También ocurren episodios confusos, donde el supuesto ataque termina siendo fruto de la imaginación: en el Barrio Saladillo, cerca de la comisaría, se produce un tiroteo; los policías creen que está siendo atacada la comisaría, pero cuando cesan los disparos comprueban que se trata de un tiroteo entre "desconocidos" y los responsables del mercado de hacienda, donde se almacenan las guías para transportar ganado. El 30, la policía informa que a 7 detenidos se les secuestró material electrónico usado para interferir sus comunicaciones, y el ministro de Gobierno dice que, en la madrugada, los frentes de cuatro comisarías fueron atacados con armas de fuego por grupos de desconocidos.

La noche del 30 comienzan a circular rumores de que los saqueos se trasladan a las viviendas particulares, por lo que se levantan vallas improvisadas con piedras y maderas en las bocacalles. Sin embargo no hay acciones de ese tipo: el rumor resulta falso.

General Sarmiento-Moreno (Gran Buenos Aires)

Si bien se producen numerosas acciones en distintas localidades y partidos del Gran Buenos Aires, los días 29 y 30 de mayo el epicentro de los hechos lo constituye San Miguel, en el límite con Moreno, y José C. Paz (partido de General Sarmiento); los choques con la fuerza armada gubernamental sólo se producen el 30.

En San Miguel, el 29 a la tarde grupos de saqueadores, pertenecientes a las capas más pobres de la población, se apoderan de tres colectivos, que utilizan para trasladarse y cargar las mercaderías saqueadas en

¹⁹ *La Nación*; 30/5/89.

dos supermercados. Son en su mayoría menores de edad y mujeres, "que inclusive llevaban a sus hijos lactantes en brazos"²⁰. La policía, que ya estaba alertada, bloquea toda la zona movilizando a más de 1.000 efectivos fuertemente armados; según la policía, los saqueadores se entregan y devuelven las mercaderías, pero los empleados del supermercado afirman que las madres "levantaban a sus bebés en alto y le gritaban a la policía que les disparen"²¹. Son detenidas 286 personas (120 menores) en el lugar del hecho. También a la tarde comienza a concentrarse "gente de aspecto humilde" en otro centro comercial, donde saquean todos los negocios, excepto una farmacia, retirándose a las 23.30²². En otro centro comercial son saqueados varios autoservicios, mercados, mueblerías, ferretería y otros negocios; todo comienza cuando a centenares de vecinos que están formando fila para comprar, les niegan la entrega de harina y descubren que hay harina guardada en un sótano, por lo que vuelven indignados al barrio Villa Mitre, regresan con todo tipo de vehículos, desde camiones hasta bicicletas, y saquean todo. Por su parte, en Moreno, en la zona del cruce Castelar, donde hay un centro comercial, se realiza una "olla popular" organizada por la Municipalidad.

Pero los choques entre saqueadores y la fuerza armada del gobierno se producen a la mañana siguiente cuando en la Avenida Mitre al 3000 son saqueados varios comercios. La policía dispara gases, granadas de humo, balas de goma y de plomo; la multitud se dispersa para luego reagruparse, mientras tiran piedras, cascotes y botellas, y según la policía algunos saqueadores tiran con armas cortas. Esta situación se prolonga en un radio de varias cuadras, hasta alrededor de las 14.30, en que los 40 agentes policiales, desbordados por una multitud de casi mil personas, deben replegarse. En ese momento hombres, mujeres y niños saquean otro supermercado mayorista. A las 15.15 la policía vuelve a la carga y mediante disparos de balas de goma, granadas de humo y gases lacrimógenos recuperan el control del lugar; pero alrededor de las 16 hay un nuevo choque entre saqueadores y policías, con bastonazos, gases y finalmente disparos de armas de fuego policiales desde los techos del supermercado y casas vecinas.

En otro hecho, unas 600 personas desvalijan varios supermercados, de cuyas instalaciones se llevan mercaderías de primera necesidad a bordo de carros y changuitos de los mismos establecimientos asaltados. Los choques se producen cuando los saqueadores están cargando las mercancías en camiones y camionetas,

²⁰ Declaraciones del comisario mayor Emilio González a *Clarín*, 30/5/89.

²¹ *Clarín*, 30/5/89.

²² "La multitud iba de aquí para allá como una nube de hormigas a los gritos de 'Vamos para aquí, vamos para allá' a medida que se vaciaban los locales" (Entrevista al farmacéutico en *La Nación*, 3/6/89). "Un desfile inusual y de lo más caótico pudo verse ayer a las 11 de la noche (...) ante centenares de espectadores impávidos por lo que estaba ocurriendo en la misma puerta de sus casas; montones de personas que cargaban por aquí colchones, más allá un lavarropas, también televisores y secarropas y hasta los mismos estantes de la casa de artículos para el hogar ubicada justo en el frente de Su Supermercado, que presentaba también una imagen

mientras convergen varios patrulleros; la policía intenta disuadirlos pero una lluvia de piedras cae sobre los vehículos y efectivos policiales. Tiradores de la policía se apostan en puntos estratégicos y comienzan a disparar gases contra la multitud, lo que enardece más a la gente; suenan varios disparos de armas de fuego desde la multitud, los que son repelidos con disparos de balas de goma y de plomo por la policía.

En Moreno, se reúnen 2.000 habitantes de barrios vecinos al Cruce Castelar esperando nuevamente el reparto de comida. Pero algunos comienzan a saquear los negocios y la zona se convierte en "tierra de nadie" durante todo el día. Una amplia zona es escenario de saqueos y choques con la policía. Al anochecer la ruta 23 es "tierra arrasada". Los pocos comercios que quedan con sus góndolas intactas son invadidos por cientos de personas que, tras destrozarse las persianas, se llevan todo tipo de alimentos, hasta que algún patrullero llega y la policía abre fuego. En el hospital de Moreno ingresan más de 23 heridos de bala y un muerto, todos civiles.

Poco después de las 23 la agencia Télam informa que, según la policía bonaerense, ésta se enfrenta con grupos armados que actúan en General Sarmiento, los que en algunos casos llegan a usar ametralladoras y que matan al conductor de un colectivo que se niega a entregar su vehículo²³. Durante la noche del 30 se oyen disparos de pistolas y fusiles lanzagases y de itakas cargadas con balas de goma en zonas de José C. Paz y San Miguel, donde los pobladores de los barrios más humildes enfrentan a la policía en estado de completa desesperación por lograr apoderarse de cualquier tipo de alimento. Los choques con la policía continúan toda la noche en los barrios Frino (José C. Paz), Villa Mitre y San Ambrosio (San Miguel).

Se informa que hay 5 personas muertas y 13 heridas en los choques en San Miguel, en tanto que el secretario de Seguridad de la provincia informa de 3 muertos -2 en San Miguel y 1 en Moreno- y decenas de heridos y detenidos.

Al anochecer, comienzan los rumores de saqueos en viviendas, por ejemplo del Barrio Frino; interviene la Brigada Halcón de la policía provincial, que hace un rastillaje de la zona sin encontrar nada anormal.

Resultados

La existencia de choques callejeros y el número de muertos, lleva a los diarios a comparar estas jornadas con el Rosariazo de 1969. Esta imagen parece reforzarse al observar el despliegue que realizan el gobierno nacional y los gobiernos provinciales de su fuerza armada respectiva (gendarmería y policías) y la adopción de medidas tales como la declaración del estado de sitio. También aparece, oficialmente, la calificación de "subversivos" para referirse a los participantes en los hechos; y la policía informa sobre tiroteos que dejan heridos entre los policías. Sin embargo, a pesar de la reiterada mención de tiroteos, "hombres armados

devastada de góndolas desnudas" (*Clarín*, 30/5/89).

²³ Más adelante se hace referencia a la posible inexistencia de este hecho.

con ametralladoras" y ataques a comisarías, no hay ningún policía entre los muertos ni se identifica a ningún policía herido. Puede plantearse el interrogante de si estos hechos forman parte de una acción psicológica desplegada en esos días, dirigida a crear un clima de temor al desorden generalizado, más que de acciones llevadas a cabo por la multitud²⁴.

El relato que hemos presentado permite observar que una parte de los choques (21%) son entre particulares (comerciantes, empleados y vecinos contra saqueadores). A la vez, si observamos los choques callejeros contra fuerzas armadas del gobierno, vemos que se producen a partir de intentos de saqueos, que la policía y la gendarmería impiden o tratan de impedir. Es decir que el objetivo de los participantes es apoderarse de mercancías, no expresar protesta. No aparece en estos choques ningún elemento político. Finalmente, otros hechos como el baleo de un helicóptero o el tiroteo nocturno de algunas comisarías constituyen hechos aislados (casi individuales) en relación con el conjunto de las acciones de la multitud.

En un primer momento, en el desarrollo de la investigación, nos planteamos el interrogante de si la intervención del gobierno a través de su fuerza armada le daba carácter político al hecho. El resultado al que llegamos es negativo: tras esa intervención no se produce una lucha focalizada contra el gobierno sino que, por el contrario, continúan los choques entre particulares. No sólo continúan los saqueos sino que comienzan a construirse barricadas en los barrios ante la difusión de rumores sobre ataques de un barrio contra otro y posibles saqueos a viviendas. La intervención de la fuerza armada del gobierno no puede darle carácter político a acciones que no constituyen lucha.

En síntesis, en los choques callejeros entre saqueadores y la fuerza armada del gobierno -aunque en muchos de ellos se utilizan armas- no encontramos elementos que indiquen la presencia de masas en lucha. No se observa disposición a la lucha, sino disposición a llevar a cabo el saqueo, que no es lucha. Los choques callejeros son acciones dispersas, sin la extensión ni la organización suficientes como para ser considerados enfrentamientos sociales. No tienen siquiera los rasgos de un levantamiento espontáneo de gente oprimida, en la medida en que no se dirigen contra ninguna manifestación del poder establecido.

Por lo tanto, no constituyen un hecho cualitativamente distinto del conjunto de la revuelta, sino que son la revuelta misma.

²⁴ Inclusive puede dudarse de la existencia real de algunas de ellas, como la protagonizada por ametralladoristas en San Miguel.